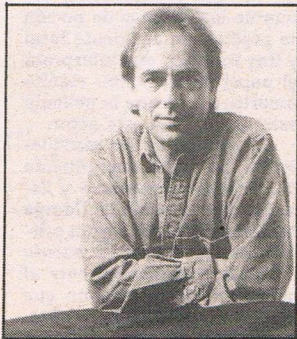


Un puedo y no quiero

TAMPOCO esta vez. El otoño, al menos desde las alturas institucionales, sigue, al parecer, sin ser propicio a la programación de músicas pop, rock, étnicas, jazz, rap, acid o de cualquiera de las otras infinitas categorías que nutren el apetito musical de nuestros contemporáneos. Al menos así parece corroborarlo la programación del Festival de Otoño, que un año más ha resistido la tentación de acercar sus vanguardistas y atrevidas intenciones a los movedizos terrenos de la música moderna, apostando a lo seguro o a lo meramente simbólico.

Porque segura es la triple actuación de **Joan Manuel Serrat** en el Monumental (22 a 24 de septiembre), cuya visita madrileña puede marcar más de un reencuentro con el cantautor de Barcelona, que, a escasos meses de sus bodas de plata con la música, acaba

de editar «Material sensible», su LP más logrado de los últimos años, y no al azar grabado en catalán. Serrat toma además la idea de otros ilustres colegas y se cubre en esta ocasión las espaldas —nunca mejor dicho— con la escenografía e iluminación de Lluís Pasqual, complemento de otra colaboración a no olvidar, la de Josep M.^o Barda-



Serrat y su «Material sensible», vuelta a los orígenes.

gí en los arreglos. Todo ello a mejor gloria de un repertorio de viajes y nuevas «canciones de siempre» que puede y debe dar la medida de lo que uno de los más populares defensores de la tan polémica canción todavía capaz de aportar a su revitalización, con mucha emotividad y algo de autocrítica.

Remata la faena una solitaria jornada pop-rock, que este año congrega en Leganés, el día 30, a un trío cuando menos prometedor: **Desperados**, pop sin ambages con su tercer LP, «El golpe»; **Manolo Tena**, que tiene orígenes más «duros» (Alarma, Cuchara, Ramoncín) y aspiraciones algo provocadoras con su álbum «Tan raro», y la aún menos previsible actuación de **J. Boulevard** (José Manuel Gea) y su canción urbana con visos de originalidad. Lo dicho, simbólico pero variopinto. P. G. R.